

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 94

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

**M. LA ORACIÓN MODELO (6:9-13) [CONTINUACIÓN]**

*“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.”* (Mateo 6:11)

Otra pregunta que puede surgir cuando Dios nos manda pedir pan es, “¿Por qué Dios quiere que pidamos pan, cuando ya prometió proveerlo (vs. 26) y sabe lo que necesitamos (vs. 8)? La respuesta es que no es la petición de pan que Dios desea, sino la acción de pedir. Dios desea que estemos conscientes de nuestra dependencia, que no olvidemos que no podemos existir sin Él. Muchas veces en la Biblia vemos que Dios está deseando dar lo que ya sabe que necesitamos, pero espera que lo pidamos (Jn. 4:10; Stg. 4:2; Sal. 81:13-16).

Un detalle interesante es el plural (“danos”), lo cual indica que el uso principal del cual Jesús pensó es la oración en un grupo. Albert Barnes observa que el único grupo que tiene la capacidad de orar juntos todos los días es la familia. Así nos enseña de la importancia de la adoración familiar y el lugar central de la oración en una familia cristiana.

*“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.”* (Mt. 6:12)

Aquí se refiere a nuestros pecados como “deudas,” por varias razones. Primero, esto fue una expresión común entre los judíos. Escribiendo para el mundo gentil, Lucas registra el momento cuando Jesús dijo “*nuestros pecados*” (Lc. 11:4), aclarando para nosotros lo que Jesús quiso decir. Usar “deudas” enfatiza que es algo que se tiene que resolver con Dios, y que debemos resolver con otros. Observemos aquí que no hay algo con lo cual podemos pagar nuestra deuda – la paga de pecado es muerte (Ro. 6:23), y así nuestra única esperanza es que Cristo perdona o cancela la deuda. Las “buenas nuevas” del Evangelio son que podemos venir “*sin dinero y sin precio*” (Is. 55:1; Ro. 3:24) a Dios, y nos perdona abundantemente.

Cuando nuestra deuda de pecado es perdonada, ya no hay nada entre nosotros y Dios. Él olvida completamente nuestros pecados pasados (Is. 43:25; Sal. 103:12). Así podemos entrar con confianza y con libertad al trono de la gracia para hablar con Dios (Heb. 4:16). Es importante recordar que este camino se abre por medio de la sangre de Jesús (Heb. 10:19), pero si no se aplica la sangre a nosotros, no tenemos libertad de entrar. Un incrédulo no es hijo de Dios (Jn. 1:12), y no tiene libertad de hablar con el Padre. Y un cristiano con pecado no confesado tampoco tiene libertad de orar (Sal. 66:18; Is. 1:15; 1 Co. 11:28-32). La confesión, arrepentimiento y perdón son necesarios: “*El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia*” (Pro. 28:13).

Así que, es importante entender que pedir perdón es una parte esencial de cada oración. Como un hijo no puede hablar libremente con su padre si no ha resuelto un conflicto, así no podemos hablar con libertad con Dios antes de confesar y abandonar cualquier pecado que hemos cometido. Gracias a Dios esto se puede hacer en cualquier momento, y Su gracia nos perdona instantáneamente (1 Jn. 1:9).

*Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.* (Mateo 6:14-15)

El hecho que perdonamos a nuestros deudores no es la base del perdón de Dios, sino el resultado. Como vimos en Mateo 5:45, si somos hijos de Dios debemos actuar como Dios actúa. Así como Él nos perdona, así debemos perdonar a los demás (Ef. 5:1-2; Col. 3:13).

En Mateo 18:21-35 Jesús presenta una parábola que muestra muy claramente esta realidad. Es absurdo pensar que pudiéramos ir a Dios pidiendo perdón y aprovecharnos de Su gracia infinita mientras que nosotros no concedemos a nuestro prójimo lo mismo. Otra vez – no es que el perdonar nos haga obtener el perdón de Dios. Lo que perdono a alguien más no se compara con la deuda que tengo con Dios, porque una ofensa en contra del Creador Santo, Santo, Santo es un pecado infinito, y un pecado en contra de un

humano falible es de poca consecuencia. Lo que Cristo está enseñando es que solamente podemos recibir perdón si venimos arrepentidos, y uno que endurece su corazón en contra de su prójimo no tiene un corazón humillado hacia Dios para que pueda recibir Su perdón.

Es triste que muchos cristianos rechazan esta verdad tan esencial. Piensa en tu vida. ¿Hubo un periodo de tiempo cuando no estabas dispuesto a perdonar a alguien? En este tiempo estabas separado de Dios, sin Su perdón y Su gracia para tu vida. No hay algo más serio que esto, pero muchos lo toman a la ligera. Que Dios nos ayude a escuchar estas palabras tan claras del Señor Jesucristo.

*“Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal...”* (Mateo 6:13a)

Entendemos que esto no significa pedirle a Dios que Él no nos tienta o nos lleve a una directamente a una tentación, porque Dios no tienta a nadie (Stg. 1:13). Es similar a lo que David dijo (Sa. 141:4), cuando pidió la ayuda de Dios para apartarse de la maldad. Dios está guiando nuestras vidas y debemos orar que Él nos guíe lejos de la tentación. Nunca debemos pensar que somos tan fuertes e invencibles que la tentación no tiene peligro para nosotros. La Biblia nos advierte que debemos huir de la tentación (1Co. 6:18; 10:14; 1Ti. 6:11; 2Ti. 2:22).

Debemos orar esto con fe, creyendo que Dios tiene la capacidad de cuidarnos. No quitará toda tentación, porque las pruebas nos ayudan a crecer, pero Dios tiene control sobre el Tentador y decide qué tentaciones permitirá que vengan a nuestras vidas (Job 1:12; 2:6; Lc. 22:32). Dios promete cuidar que ninguna tentación llega más allá de lo que podemos vencer con Su gracia (1 Cor. 10:13), y debemos estar buscando Su ayuda para este fin.

La frase *“libranos del mal”* se puede traducir libranos “del malo” o “del Maligno,” refiriéndose al Diablo. Una razón por lo cual Cristo vino al mundo y murió fue para librarnos de Satanás (Heb. 2:14), y Dios desea hacerlo para cada uno de nosotros. Igual con lo demás que hemos visto, debemos estar orando de acuerdo con la voluntad de Dios, haciéndonos más conscientes de Su cuidado constante sobre nuestras vidas. Como Martín Lutero escribió, nuestro poder no es nada comparado con el poder del arcángel caído, y sin Dios estaríamos sin esperanza.

Este punto de la oración modelo es otro que debemos cuidar de poner en práctica en nuestras vidas. Es muy hipócrita pedir *“no nos metas en tentación”* mientras nos por nuestra propia voluntad nos metamos activamente en las tentaciones del mundo. Si vamos intencionalmente a lugares donde sabemos hay tentaciones (físicamente o en el mundo digital), no tiene sentido orar que Dios nos quite de la tentación. La Biblia nos advierte de alejarnos del camino de la tentación (Pro. 5:8), y si no estamos dispuestos a hacer esto no debemos esperar que Dios nos proteja de la tentación que hemos escogido.

*“... porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”* (Mateo 6:13b).

Debemos concluir como comenzamos la oración, reconociendo el poder y propósito de Dios sobre todas las cosas. Todo lo que hacemos debe ser para Su gloria, para el avance de Su reino, y para cumplir Su voluntad. “Amén” significa “de verdad” o “es cierto,” y cuando Dios lo usa significa “así será.” Para nosotros en la oración tiene el significado de “así sea,” indicando que es el sincero deseo de nuestro corazón.

Amén.

**Tarea: Memorizar Mateo 6:9-13 – “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”**